

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

phase

La reforma litúrgica
avanza (Centenario del
I Congreso Litúrgico
de Montserrat)

327

mayo / junio 2015 (año 55)

REZAR JUNTOS LA MISA. UNA HISTORIA OLVIDADA*

Fergus RYAN

Resumen

El autor traza en este artículo las motivaciones, los inicios y la difusión gradual de la participación en la misa dialogada en el rito romano hasta que se establece como normativa en 1965, y propone un reconsideración de los orígenes de esta práctica.

Palabras clave: Misa dialogada, participación, movimiento litúrgico.

Abstract

The author traces the motivations, beginnings and gradual diffusion of spoken participation at Low Mass in the Latin rite until it became normative in 1965, and proposes reconsideration of the origins of the practice.

Keywords: Dialogue Mass, Active Participation, Liturgical Movement.

Actualmente, en la Iglesia latina, damos por sentado la recitación por parte de las asambleas de las respuestas y las oraciones de la misa. Pero, hasta el siglo xx, este tipo de participación vocal por parte de las asambleas de laicos, clero o religiosos en la misa siempre había sido cantada, y esta participación cantada aún sigue siendo normativa en las Iglesias orientales. La introducción gradual de la participación rezada, que no cantada, en la liturgia

* Este artículo, preparado por el autor en inglés para la revista Phase, ha sido traducido al castellano por Jordi Guardia.

se produjo durante más de la mitad del siglo xx, pasando a ser normativa con las primeras reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II, el 7 de marzo de 1965. Aunque la historia es larga y complicada, también sufre un gran olvido y, lo más importante, ha quedado muy poco estudiada. Aquí vamos a revisar la historia de la novedad que constituye la participación rezada en la misa latina.

1. ORÍGENES DE LA PARTICIPACIÓN REZADA EN LA MISA MENOR

Antes de que el movimiento litúrgico moderno empezase en serio, algunos pastores alentaron que la asamblea recitase las respuestas y las oraciones de la misa durante las celebraciones menores, matutinas, o privadas. Esto pasaba en Bélgica y en Francia, en contextos marcados por esfuerzos apostólicos organizados, tales como lo que sería la Acción católica, índices bajos de asistencia entre los católicos, y los esfuerzos de los pastores en promover la recepción frecuente de la Eucaristía.

En el XIV Congreso Internacional Eucarístico, celebrado en Namur (Bélgica) en 1902, se escuchó la experiencia de un párroco quien, al preparar a los niños para su primera comunión, hizo que uno de ellos recitase las oraciones litúrgicas durante las misas para los niños, mientras los demás respondían adecuadamente.¹ En esa misma década, un presbítero de la diócesis de Rodez (Mediodía de Francia) no tuvo bastante con introducir las verdaderas respuestas litúrgicas al celebrante. En la parroquia de Montbazens, el padre (más tarde canónigo) Alphonse Pachins (muerto en 1937), un apóstol ferviente de la comunión frecuente, hizo que los niños que se preparaban para su primera participación en el sacramento asumieran las respuestas del acólito en la misa menor; posteriormente, lo aplicó a los adultos. Sus éxitos fueron promovidos en fecha tan

1 *Congrès Eucharistique de Namur, 3-7 septembre 1902*, Namur: Wesmael-Charlier 1903, 471-472. No se nos da su nombre, y el nombre de su parroquia, Vrérolles, parece mal transcrito (así como muchos otros nombres impresos en las actas del congreso). Puede que se trate de Virelles, en la provincia belga de Hainaut.

temprana como 1909.² En el mismo año 1909, los participantes en el Congreso Católico Belga, en Malinas (Mechelen), escucharon al músico de la diócesis de Malinas, P. Joseph-Antoine Piérard, explicar cómo se inspiró en el Motu proprio *Tra le sollecitudini* para pedir a los niños a su cargo que respondieran juntos en la misa menor.³

En 1910, durante la primera semana de liturgia en la abadía de Mont-César, Lovaina, dom Placide de Meester sugirió que la asamblea en la misa menor (no solo los niños) empezasen a recitar lo que usualmente debieran cantar durante la misa cantada –tanto el propio como el ordinario–, y después se unieran a las respuestas del acólito.⁴ En una nota leída durante el primer congreso litúrgico de la abadía de Montserrat, en 1915, Anna-Maria Maccheroni, colaboradora de la pedagoga María Montessori, mencionó de paso la conveniencia de la participación vocal de los niños durante la misa (menor) y los logros obtenidos.⁵

2. DESACUERDOS SOBRE LAS NUEVAS PRÁCTICAS

Conforme la experimentación pastoral se extendía de los niños a toda la asamblea, crecía la inquietud. Precisamente desde Holanda, los vecinos de Bélgica, se cursó una consulta sobre la licitud de lo que empezaba a ser llamado «misa dialogada», acerca de si las

2 A. LAFON, «La Paroisse Eucharistique», en *Guided' Action Religieuse*, Reims: Bureau de l'Action Populaire 1909, 215-218; A. PACHINS, «L'Organisation Eucharistique d'une Paroisse», *L'Action Eucharistique. Revue d'études pratiques sur les décrets eucharistiques de Pie X 1 (1911-1912)* 137-155; A. LAFON, «Une paroisse eucharistique», en *Le P. Léonard-Joseph-Marie Cros, s. j.*, La Chappelle-Montligeon: Imprimerie de Montligeon 1913, 42-50.

3 J.A. PIÉRARD, «Assistance des enfants à la messe quotidienne», en *Congrès Catholique de Malines 23-26 Septembre 1909. 1re section. Oeuvres religieuses, morales et charitables. Rapports*, Bruxelles: Goemaere 1910, 234-239.

4 P. DE MEESTER, «La participation active des fidèles aux messes basses», *Les Questions Liturgiques* 1 (1910-1911) 474-487; su conferencia fue indicada un poco antes: P. DE MEESTER, «La participation active des fidèles aux messes basses», *Les Questions Liturgiques* 1 (1910-1911) 377-378.

5 La nota fue publicada veinte años más tarde: A. M. MACCHERONI, «Die Liturgie und der liturgische-pädagogische Unterricht», *Vierteiljahrsschrift für wissenschaftliche pädagogik* 6 (1930) 538-544.

asambleas debían responder con el acólito; esta consulta fue tratada en *Ephemerides Liturgicæ* en 1913. La respuesta indicaba que no existía ninguna prohibición sobre ello, pero que debía estar bajo la dirección del ordinario.⁶ Al año siguiente, *Les Questions Liturgiques* publicó un breve comentario sobre el asunto.⁷ Consideraba la práctica como una preparación para la participación en las celebraciones solemnes, más adecuada para los estudiantes en las escuelas.

En 1920, se empezaron a publicar casos de abuso y simples objeciones. Las comunidades religiosas empezaron a recitar todas las oraciones de la misa en voz alta, a veces incluso el canon, mientras un presbítero celebraba la misa menor, una práctica siempre rechazada por los comentaristas.⁸

En 1921, el jesuita Aloisius Barin redactó la más completa objeción a las prácticas de la misa dialogada.⁹ Insistió en el carácter privado que aún tenía la misa menor, diciendo que los laicos nunca debían involucrarse en ella, sino que tenían que asistir a las celebraciones cantadas. Señaló lo poco práctico que resultaba para las asambleas unirse al presbítero en el rezo de los cantos del ordinario (*Gloria, Sanctus*, etc.), y cómo se echaba abajo la naturaleza jerárquica de la liturgia cuando la gente se unía a las oraciones pensadas para ser recitadas solo por el presbítero, o cuando usurpaba el papel del acólito. Reputados liturgistas mostraron su desacuerdo con esta interpretación rígida de las rúbricas, indicando que las asambleas solo deberían ser capaces de recitar las partes que cantarían en las celebraciones solemnes.¹⁰

6 M., «De Modo Respondendi in Missa Lecta», *Ephemerides Liturgicæ* 27 (1913) 729-730.

7 «Vous devriez faire une longue étude sur les messes dialoguées», *Les Questions Liturgiques* 4 (1913-1914) 244-246.

8 «Pro Imola», *Ephemerides Liturgicæ* 34 (1920) 98-99; P.-M. FOURNERET, *L'Ami du Clergé* 38 (1921) 127.

9 A. BARIN, «Circa Missam quam "dialogatam" appellant», *Ephemerides Liturgicæ* 35 (1921) 299-312.

10 M. RIGHETTI, «De Missa dialogata», *Ephemerides Liturgicæ* 35 (1921) 350-356; L. BEAUDUIN, «De Missa Dialogata», *Ephemerides Liturgicæ* 35 (1921) 306-409.

Como Barin mismo había señalado en su artículo de 1921, algunos obispos se habían dirigido a la Santa Sede preguntando sobre la licitud de la participación vocal de las asambleas en la misa menor. Se publicaron algunas respuestas,¹¹ pero no todas. En 1922, la Sagrada Congregación de Ritos publicó una respuesta (núm. 4375) en *Acta Apostolicæ Sedis*,¹² en la que se decía que el hecho de que las asambleas rezaran juntas *in loco ministri* las respuestas del ministro en la misa menor no vulneraba la legislación litúrgica, pero no significaba necesariamente que fuese una práctica apropiada.

La respuesta del dicasterio dejaba la puerta abierta a la discusión acerca de la misa dialogada, y también a continuar su promoción, como vemos en Bélgica en la semana de liturgia de 1926.¹³ No se resolvieron las objeciones presentadas por Barin, ni se mencionaron las distinciones entre los diferentes textos. El asunto quedó abierto a más desacuerdos, que fueron apareciendo durante la década de los años 30.

En previas respuestas de la Santa Sede a los *dubia* de ciertos obispos, se había mencionado la posibilidad de que los obispos locales permitieran que la asamblea recitase los cantos del ordinario durante la misa menor.¹⁴ El padre Felice Cappello, sj, se mostró bastante contrario a la práctica y sostuvo con firmeza que, de hecho, la Santa Sede se oponía a ello,¹⁵ pero, siguiendo una serie de artículos de

11 Barin cita la respuesta enviada al obispo de Pesaro, quien había preguntado sobre si el pueblo debía unirse al acólito respondiendo al presbítero y unirse también al presbítero en la recitación de los cantos del ordinario (cf *Ephemerides Liturgicæ* 35 (1921) 306-409).

12 SACRA RITUM CONGREGATIO, «Dubia. De coetu fidelium sacro adstantium», *Acta Apostolicæ Sedis* 32 (1922) 505.

13 G. LEFEBVRE, «Comment faire infailliblement de la messe “ma messe”», en *Cours et Conférences des semaines liturgiques, Tome V – «La Sainte Messe»*. Huy du 8 a 12 Août 1926, Louvain: Abbaye du Mont-César 1926, 185-216.

14 Al obispo de Pesaro: *Ephemerides Liturgicæ* 35 (1921) 311; al obispo de Malinas: *Ephemerides Liturgicæ* 35 (1921) 313.

15 F. M. CAPPELLO, «Questi e Risposte», *Il messaggero del sacro cuore* (1932) 284-286, 360-361, 605-607.

prominentes liturgistas,¹⁶ terminó admitiendo que el ordinario del lugar pudiera, ciertamente, permitir la práctica.¹⁷

3. LAS DIRECTRICES DE ROMA SE HACEN MÁS CLARAS

Finalmente, en 1935, un *dubium* del arzobispo de Génova obtuvo una respuesta por parte de la Sagrada Congregación de Ritos, respuesta publicada al año siguiente.¹⁸ En ella, se dejó a la supervisión del ordinario del lugar cada caso de práctica de asamblea recitando las respuestas *una cum ministro* y recitando el *Gloria*, el *Credo*, el *Sanctus*, el *Benedictus* y el *Agnus Dei* en voz alta, al unísono con el celebrante de la misa menor.

Al publicar tal aprobación general, la discusión acerca de la licitud de la participación rezada en la misa menor quedaba en efecto finalizada, aunque el funcionamiento preciso de las prácticas de la misa dialogada quedaba indefinido por la Santa Sede. Hasta la encíclica del papa Pío XII *Mediator Dei et hominum* no se menciona la posibilidad de que la asamblea responda al celebrante durante la misa menor, aunque se prefiera la participación en las celebraciones solemnes.¹⁹

16 F. PAGAN, «Messa privata», *Perfice Munus* 5/I (1930) 180-181; P. FANFANI, «Circa il modo di ascoltare la S. Messa rispondendo coralmente al Sacerdote (Messa Dialogata)», *Palestra del Clero* 11/II (1932) 327-330; G. BUTTIGNONI, «Discussione. Ancora della Messa così detta dialogata», *Palestra del Clero* 12/I (1933) 46-48; C. CALLERVAERT, «Liceità della Santa Messa Dialogata», *Rivista Liturgica* 19 (1932) 214-218; P. BATTISTINI, «De cœtu fidelium simul respondent sacerdoti Missam privatam celebranti», *Ephemerides Liturgicæ* 47 (1933) 181-184; G. LARDONE, «La Messa Dialogata», *Perfice Munus* 8 (1933) 421-430.

17 F. M. CAPPELLO, «Discussione Liturgica. Circa il modo di ascoltare la Santa Messa rispondendo coralmente al Sacerdote (Messa dialogata)», *Palestra del Clero* 12/I (1933) 195-199; «Sacra Liturgia. Le risposte nella Messa privata», *Palestra del Clero* 12/II (1933) 8-11.

18 A. CARINCI, «Italia. Genua. Missa dialogata», *Ephemerides Liturgicæ* 50 (1936) 95.

19 PIUS XII, «Lettera enciclica de sacra liturgia *Mediator Dei et hominum* (1947)», *Acta Apostolicæ Sedis* 39 (1947) 521-561. En especial, los números 90, 105 y 106. Curiosamente, la encíclica *Musicæ sacræ disciplina* (1955) no hace ninguna referencia a la participación rezada en las misas menores: PIUS XII,

Sin embargo, en 1958, la instrucción *De musica sacra et sacra liturgia* trató de las diferentes formas de misa dialogada.²⁰ Siguiendo la recomendación de cantar himnos apropiados o de recitar oraciones adecuadas durante la misa menor, se describen cuatro grados de participación vocal en la misa menor que pueden ser introducidos en cuatro fases diferentes. Se distingue entre las respuestas simples y las aclamaciones cantadas en las misas solemnes; curiosamente, incluye después las oraciones recitadas por los que asisten al altar; después añade el ordinario cantado, recitado usualmente por el celebrante durante la misa menor; finalmente, los propios cantados y el Padre nuestro.

No obstante, la participación rezada de la asamblea en la misa recitada no fue normativa hasta los inicios de la reforma litúrgica con la publicación en 1964 por parte de la Sagrada Congregación de Ritos de la instrucción comúnmente conocida como *Inter Œcumenici*²¹ y el provisional *Ritus Servandus* de 1965.²²

4. UN REPASO

Al echar la mirada atrás sobre la difícil introducción de la participación rezada del pueblo en la misa, estamos tentados de afirmar que se hizo mucho de muy poco, aunque no podemos negar el cambio significativo que supuso transformar en normativa la participación rezada. Hemos visto que esta participación fue promovida originalmente para que los niños tuvieran un contacto más cercano con

«Lettera enciclica de musica sacra *Musicæ sacræ disciplina* (1956)», *Acta Apostolicæ Sedis* 48 (1956) 5-26.

20 SACRA CONGREGATIO RITUUM, «Instructio de musica sacra *De musica sacra et sacra liturgia* (1958)», *Acta Apostolicæ Sedis* 50 (1958) 630-663. Ver números 31 y 32.

21 SACRA CONGREGATIO RITUUM, «Instructio ad executionem Constitutionis de sacra liturgia recte ordinandam *Inter Œcumenici* (1964)», *Acta Apostolicæ Sedis* 56 (1964) 877-900. La expresión que despierta un particular interés es la siguiente: «*Doxologia in fine canonis [...] cantetur aut elata voce dicatur. [...] Amen a populo datur*»: número 48f, página 888.

22 *Ordo Missæ. Ritus servandus in celebratione missæ et de defectibus in celebratione missæ occurrentibus*, Città del Vaticano: Typis Polyglottis Vaticanis 1965.

la liturgia de la Eucaristía, y como preparación próxima de cara a la participación en las celebraciones cantadas. Durante los años 40 y 50, la Santa Sede la presentó como menos favorable que el canto de himnodia en lengua vernácula o la recitación de oraciones adecuadas durante la misa menor. El cambio desde expresiones de reticencia, a través de una aceptación limitada, hasta hacer de la nueva práctica una norma en 1965 fue sustancial. Cincuenta años más tarde, quizá sea oportuno empezar a reconsiderar la novedad y la significación práctica de la celebración comunitaria rezada de la misa, algo ampliamente ausente en las Iglesias orientales, y dar respuesta a las necesidades originales y aún existentes que condujeron a ello inicialmente como una medida para detener la brecha existente entre los niños.

FERGUS RYAN

Fraile dominico de la provincia de Irlanda, se ha graduado, y cursa el doctorado, en el Pontificio Instituto de Liturgia Sant' Anselmo (Roma).